

Jornadas “Bibliotecas 2029”: Bibliotecarios exploran el futuro en Jumilla

Villar ARELLANO YANGUAS*

Viernes de septiembre en Jumilla, un tranquilo pueblo vinatero en plena vendimia. En lo alto de la colina, un imponente castillo; abajo, entre las calles, el trasiego de un día cualquiera: coches que vienen y van entre saludos, gente que hace sus compras, niños que corren alborotados recién salidos de clase...

Allí mismo, en el hotel, unos cuarenta bibliotecarios van llegando poco a poco. Están a punto de comenzar las jornadas “Bibliotecas 2029”, un intrigante título con el que los organizadores quieren invocar el futuro para tratar de entrever cómo serán entonces las bibliotecas. Toda una osadía, teniendo en cuenta el difícil momento en que vivimos: recortes, cierres de servicio, cuestionamiento de nuestra utilidad con la llegada de las nuevas tecnologías... pesimismo unánime. ¿O quizá no?

Algo me dice desde el primer momento que este encuentro va a resultar muy productivo. Hay una atmósfera singular, un cierto brillo que sugiere provocación, frescura, creatividad... Es el sello especial de un grupo de bibliotecarios autodenominado “Durga”, la unión de numerosos brazos amigos amantes de las bibliotecas y su entorno decididos a dar difusión a todo lo que tenga que ver con el futuro más o menos inmediato de esas instituciones. Ellos forman parte de la organización de estas jornadas, junto a *Anabad Murcia*, *Anabad Castilla La Mancha*, *SEDIC*, Red de Bibliotecas Públicas de la Región de Murcia y Escuela de Administración Local de la CARM y el patrocinio del grupo *Baratz*.

Pero volvamos al título: “Bibliotecas 2029”, una fecha que hace referencia a la película *Terminator*, de James Cameron, ambientada en un futuro post-apocalíptico en el que las máquinas dominan a los humanos. Justo en ese año John Connor, héroe de la resistencia humana, envía a Kyle Rees al pasado para luchar contra el Terminator T-800, una máquina cuyo objetivo es exterminar el origen de la rebelión. Este llamativo pretexto es el punto de partida para el debate sobre el futuro de las bibliotecas. ¿Cómo serán las bibliotecas dentro de 16 años? ¿Hacia dónde caminamos? Preguntas que retan a los participantes y movilizan la imaginación, el análisis y la reflexión de todos en estos días de encuentro y diálogo.

Las Jornadas comienzan en una bodega (*Carchelo*) entre toneles y aromas de vino, como corresponde a la ciudad que nos acoge. Tras la inauguración oficial, el filósofo Francisco Jarauta es el primero en dar respuesta a los difíciles interrogantes que nos ocupan. Con una brillante conferencia titulada “De Alejandría a la Biblioteca virtual: el futuro de las

11

* Biblioteca Civican, Pamplona



Bibliotecas”, Jarauta defiende el valor de la dimensión “micro” de nuestro trabajo: *“construir pequeñas cosas... porque la biblioteca es ruido. El ruido que producen en un espacio abierto las preguntas, las voces, los idiomas y las ideas que se mezclan. La biblioteca es lugar de relación y de cruce de ideas”*. También la bodega, transformada en sede bibliotecaria por los cuarenta “exploradores” del futuro, lo es durante esta tarde: tras la conferencia, visita guiada, cata, acogida

a los recién llegados y animadísima conversación. No se puede empezar mejor.

El sábado es el día de las ponencias internacionales, un panorama que trasciende lo inmediato, lo cotidiano y nos acerca a realidades muy diversas. Como la intervención de **Zuza Wiorogórska** (Biblioteca de la Universidad de Varsovia), una invitación a imaginar el futuro a partir del análisis de tendencias presentes: globalización de la cultura, exceso de información, decadencia del libro, envejecimiento de la sociedad o transición de la cultura institucional a la popular. **Kristiina Kontiainen** (Asociación de Bibliotecas de Finlandia) toma el relevo. Con la rotundidad de algunas cifras describe a la perfección el valor que su país otorga a la educación y la cultura: 336 municipios, 754 bibliotecas, 153 bibliobuses... ¡hasta un barco-biblioteca! Ella insiste en la dimensión formativa de las bibliotecas: hacen falta más bibliotecarios-pedagogos, afirma.

12

Karen Hartman (Centro de Recursos Informativos en la Embajada de los EEUU en Roma) sorprende con la descripción de los laboratorios de aprendizaje digital en su país en bibliotecas públicas como la de Chicago, espacios para la educación permanente y la innovación: creación y producción musical, audiovisual, fotográfica... además de ofrecer la figura del instructor-mentor, las bibliotecas catalogan y prestan todo tipo de equipamientos necesarios para la experimentación y el aprendizaje, como cámaras fotográficas o de vídeo. También se ponen a disposición de los usuarios herramientas tecnológicas como impresoras en 3D (Biblioteca Pública de Connecticut). Muchos de estos proyectos son posibles gracias al mecenazgo de grandes empresas como la Fundación McArthur.

Esther López (Responsable de Producto de Bibliotecas Escolares de Baratz) reflexiona en su intervención sobre la posibilidad de integrar bibliotecas para optimizar los recursos, combinando diversos usos a partir de un mismo equipamiento: bibliotecas públicas, escolares, especializadas o universitarias. En función del contexto, la articulación podría ser muy diversa, tomando como dotación de referencia la que mejor se ajustara a cada realidad concreta (así, en algunos casos, el punto de partida para la integración bibliotecaria podría ser la biblioteca pública pero en otros, una biblioteca escolar especialmente bien dotada o una especializada que pudiera abrirse a la comunidad).

La jornada termina con una **mesa redonda** en la que las ponentes, junto a Lluís Anglada, coordinados por José Pablo Gallo (Director de las Bibliotecas de la *Universidad Miguel Hernández*) retoman la máquina del tiempo y se sitúan de nuevo en el 2029. Son muchas las ideas que surgen pero todos coinciden en que el futuro depende de nuestras decisiones y que la cooperación (entre instituciones, entre profesionales y entre países) es imprescindible para salir adelante. Es importante desarrollar nuestra capacidad organizativa y mostrarnos más necesarios y efectivos.

Entre sesión y sesión, el *Hotel Monreal* acoge al grupo, ofreciendo confort, buena gastronomía y una estupenda ocasión de continuar con las reflexiones y el humor. Pedro Quílez (Gestor de Actividades Culturales de la Biblioteca Regional de Murcia, miembro de *Durga* y artífice de estas jornadas) ha pensado en todo, incluyendo una inolvidable sesión de narración oral con Félix Albo, quien nos trae de vuelta a 2012 con la magia de sus historias, su voz y su talento. Una emocionante noche y otra dosis de encanto para este peculiar y fantástico encuentro bibliotecario.

El domingo se despiden las jornadas en el castillo de Jumilla, un curioso e histórico marco que acrecienta la sensación de paréntesis temporal. Esta sesión tiene un formato diferente, más breve. Cada ponente (entre ellos me encuentro yo) dispone de veinte diapositivas y veinte minutos para su exposición: su particular visión del futuro. El objetivo es hacer una sesión ágil y dinámica, muy visual y sugerente.

Alberto Soler Soto (Técnico de Juventud del Ayuntamiento de Cartagena) compone una brillante exposición bajo el título "Back to the future" en la que habla de la capacidad de resiliencia frente al presente de las bibliotecas y anuncia la llegada de la era de los lectores: participación, socialización y acción cultural serán sus rasgos característicos.

Llega mi turno, con una comunicación titulada "Abriendo puertas, conectando vidas". En ella parto de la metáfora de la biblioteca como puerta que se abre, un lugar en el que personas con nombre propio encuentran soluciones, respuestas a sus necesidades. En mi opinión, las bibliotecas en el 2029 podrían ser el ámbito donde encontrar la dimensión más humana de la lectura, el valor añadido del contacto personal, la formación, el diálogo.

Julián Marquina (*Community Manager de Baratz*) continúa con

13



una presentación del mañana tecnológico. La suya es la intervención más afín al género de la ciencia ficción, imprescindible cuando se habla del futuro. Brillante y claro, nos muestra cómo las máquinas podrán seguir ayudándonos a ofrecer el mejor servicio a los lectores.

Por último, los miembros del grupo *Durga* exponen a cuatro manos una lluvia de visiones sobre el futuro: la necesidad de múltiples alfabetizaciones, la búsqueda de aliados, la necesidad de cambiar las leyes de propiedad intelectual... una síntesis de las interesantes reflexiones que recogen en su blog: <http://bibliotecas2029.wordpress.com>.

Luis Anglada (Director del Consorcio de Bibliotecas Universitarias de Cataluña) es el encargado de cerrar las Jornadas con su conferencia "Rellenando espacios: las bibliotecas como tejido conector en una sociedad densa". Como muchas voces a lo largo de estas jornadas, traza los peores vaticinios para el libro impreso aunque, en su opinión, no es ese cambio en el modelo de lectura el que puede provocar la muerte de las bibliotecas, sino el olvido de su valor social. La sobreabundancia de información debe movernos a construir un nuevo paradigma de biblioteca apoyado, no tanto en las innovaciones tecnológicas como, sobre todo, en el necesario cambio sociológico: el compromiso con el conocimiento y el aprendizaje, una necesidad que solo será posible desde la cooperación.

Un estupendo broche teórico para estas jornadas que han mirado de frente y sin miedo al futuro y que han dejado un importante rastro en sus participantes¹. Es difícil explicar el lado más humano del encuentro, probablemente el más valioso, pero el contenido de las reflexiones ha sido ampliamente compartido: las bibliotecas tienen futuro porque siguen teniendo mucho que aportar a la sociedad. Los profesionales de las bibliotecas podemos ayudar a los ciudadanos a formarse, a afrontar de un modo crítico la sobreabundancia de información (mediante la alfabetización informacional), podemos facilitar momentos y espacios para el encuentro, podemos ayudar a canalizar proyectos y sueños... Y debemos trabajar para construir nuestra propia idea de futuro.

Vivimos momentos difíciles que nos obligan a permanecer alerta y no cejar ante las posibles injusticias de la administración, pero no hay que dejarse derrotar por la incertidumbre o la depresión profesional. Encuentros como el de Jumilla son un buen ejemplo de que la reflexión y la palabra son el mejor recurso para mantener viva la esperanza, los proyectos y el mañana de nuestra profesión.



1. Las Jornadas fueron *tuiteadas* por numerosos participantes, que utilizaron el *hashtag* #b2029. En Facebook, se ha creado el grupo "Jornadas bibliotecas 2029" (abierto a la participación de todos los interesados), en el que se recopilaban las fotografías (entre ellas, las que ilustran este artículo) y se siguen compartiendo artículos e impresiones sobre el tema.